

entendidos, influyen tan directamente que hacen callar cualquiera dialéctica pretenciosa. Su pincel ejecuta una fácil síntesis; construye por medio de una curva rítmica de trazo nervioso los volúmenes del cuerpo humano; funde el espacio y el cuerpo en uno. ¿Una durmiente? No. ¿Una que lee? No. Es la que duerme, la que lee. Y como la grandeza de la forma sentida épicamente, presta sostén y apoyo a la mirada, grita el color en fastuosas disonancias.

Estos últimos cuadros no son el canto fúnebre de un mundo que se derrumba. Son la parábola valedera de nuestro tiempo y la justificación brillante de una creación artística llena de fuerza.

Hans Heilmair.

(Traducción hecha del alemán por Luisa Frey Gabler).

## URBANISMO

### SECCION A CARGO DEL INSTITUTO NACIONAL DE URBANISMO

NOTA.—Presentamos a continuación un estudio de M. H. Chapman, Secretario organizador de la Federación Internacional de la Habitación, sobre el problema de la vivienda en Inglaterra, tomado de la revista «La Vie Urbaine» del Instituto de Urbanismo de la Universidad de París.

## LA HABITACION EN INGLATERRA

### VISION DE CONJUNTO SOBRE EL ESFUERZO DESARROLLADO EN MATERIA DE HABITACION, EN INGLATERRA, DESPUES DE LA GUERRA

El interés manifestado por el público hacia la reforma de la habitación en Gran Bretaña se remonta casi a un siglo, al tiempo en que Edwin Chadwick, reformador en materia de higiene, escribía sus estudios, y en que Dickens escribía sus novelas. A pesar de la obra de estos dos grandes hombres y de muchos otros que les siguieron, ningún progreso quedó verdaderamente realizado hasta el período posterior a la guerra. Se adoptaron diversas leyes que permitían a las autoridades locales clausurar y demoler las casas insalubres, le-

vantar nuevas habitaciones para la clase obrera y prestar dinero a las sociedades o a los particulares desahuciados de comprar casa y de impulsar de diversas maneras la reforma de la habitación.

Filántropos, especialmente un americano llamado George Peabody, y sociedades realizaron una obra muy útil; nacieron sociedades de beneficencia pública e industriales, como Cadbury y Lever, que desarrollaron grandes programas de construcciones para sus obreros. Algunas autoridades locales comenzaron a preocuparse del

problema en forma satisfactoria, en particular, en las grandes ciudades. No obstante, cuando vino la guerra, había ya una crisis de la vivienda. La actividad constructiva había conocido, siempre, alternativas y durante algunos años el número de casas construídas había sido insuficiente para responder a las necesidades del crecimiento de la población y del reemplazo de las casas derribadas. Se produjo, entonces, la suspensión absoluta de la construcción durante los años de la guerra.

Al finalizar ésta, el país tuvo que

hacer frente a una seria crisis de la habitación, que significaba la necesidad de construir alrededor de 100,000 casas por año, para proveer el reemplazo y responder al crecimiento normal del número de familias. Faltaban materiales, accesorios, y muchas industrias que los proveían no tenían como comenzar a funcionar nuevamente. La falta de mano de obra constituía, también, una seria dificultad y, además, muchos obreros competentes disponibles no habían practicado su oficio durante varios años.

Una situación así debía seguramente ser abordada por medio de un programa de largo aliento, fundado sobre una política de continuidad. Había que construir cerca de 2.500,000 casas, a los más bajos precios posibles, durante un período de quince años. La mayor parte de estas habitaciones fué edificada, pero sin continuidad de política y sin tener siempre una justa noción de la economía.

#### EL PROGRAMA ADDISON.

Durante la guerra se había impuesto una restricción al arriendo de casas inferiores a un valor dado, y un estudio preparado durante la presidencia de Sir Tudor Walters había fijado las normas precisas a que deberían someterse las nuevas habitaciones. El propósito era edificar casas y la primera política que se ensayó fué la que había previsto la ley de 1919. En líneas generales, la tarea de hacer edificar estas habitaciones estaba confiada a las autoridades locales. Prácticamente no se encontraron dificultades para encontrar capitales: Las grandes ciudades emitieron empréstitos sobre el mercado, mien-

tras las autoridades de las comunas más pequeñas podían obtener préstamos del «Public Works Loan Commissioners», organismo público que se procura capitales para esas autoridades y les evita tener que buscar separadamente el dinero. La irritante cuestión de los subsidios fué resuelta por el Gobierno, que tomó a su cargo la parte más considerable de la pérdida producida por la construcción en un momento de inflación de todos los precios.

Cada autoridad local tenía que aportar, como contribución, solamente el producto de un impuesto (cuota municipal) de un penique por libra esterlina, sobre el valor anual de toda propiedad situada en su distrito administrativo. (Este valor anual, que está fundado especialmente sobre las rentas anuales menos una deducción para la conservación, es bastante estable).

Las sociedades de beneficencia pública pudieron explotar préstamos hasta por un 75% del valor aprobado para cincuenta años, con subsidios iguales a un 40% de los gastos de interés y amortización del préstamo.

El país fué dividido en regiones, y, en cada una de ellas, un comisario tuvo la tarea de impulsar a las autoridades locales y supervigilar sus planes, sus tasaciones y sus contratos, en tanto que un departamento central, se creó para organizar el aprovisionamiento de materiales de construcción.

Un programa así estaba concebido esencialmente para hacer frente a una gran crisis nacional. Cada uno reclamaba a grandes gritos las casas que los políticos habían prometido y muchos estimaban que se produciría una aguda

tensión social si no se evidenciaba la seria intención de construir. La construcción de casas, aun al costo de un gran sacrificio financiero, era, pues, considerada como el precio de la paz social. Tal vez puede parecer que el gobierno nacional tomaba una parte exagerada de la carga financiera; a esto se respondía que la guerra era una de las principales razones de la crisis, y que, así como la nación entera había soportado la carga de la guerra, era injusto que la carga de levantar habitaciones recayera más pesadamente, justo allí, donde la crisis de la vivienda era más aguda.

Se comprendía también que, ya que todas las clases habían tomado parte en la guerra, no había que fijar límites estrechos de renta para decidir quién ocuparía las casas. Algunas autoridades locales establecieron distinciones, pero, aun con los subsidios, los arrendamientos fueron a menudo de un monto tal que muy poca gente pudo pagarlos y que, la mayoría de las casas, fueron ocupadas por obreros bien rentados y por trabajadores «en faux-co».

Como podía esperarse, en razón de su responsabilidad financiera, las autoridades centrales ejercieron una vigilancia constante. Los proyectos debían serles sometidos, con grandes detalles concernientes a la ubicación, el trazado, los planos de las casas, los contratos etc. A pesar de la existencia de comisarios regionales hubo muchos atrasos y circunloquios.

Desde hacía un cierto número de años se hablaba académicamente de un regionalismo, que debe necesariamente desarrollarse en el futuro para mantenerse al nivel de las exigencias modernas; pero tales

condiciones de crisis no constituían una atmósfera favorable a una transmisión sabia y justa de la administración central o al desenvolvimiento de un espíritu regional. Después de más o menos dos años de trabajo se suprimieron los comisionarios regionales. El Departamento de Materiales de Construcción fué también muy criticado y no duró mucho tiempo más. Sería tal vez injusto hablar duramente de la labor de este departamento, pues el no trató nunca de organizar el conjunto del aprovisionamiento necesario para sobrellevar una crisis nacional de la misma manera que el Ministerio de Aprovisionamiento. Los aprovisionamientos faltaban en todas partes, las coaliciones existían desde largo tiempo y el departamento, actuando especialmente como intermediario rindió muy pocos servicios.

La organización se completó con una legislación nueva, para facilitar la adquisición de terrenos por las autoridades locales, en virtud de la cual, a falta de acuerdo sobre el precio, la cuestión debería someterse al juicio de un árbitro oficial. Esta legislación tuvo buenos resultados y está todavía en vigor.

Los subsidios acordados a las autoridades locales, cuya mayor parte edificó casas destinadas al arriendo, llevaron a los constructores a pedir que se les diera la ocasión de responder a la demanda del público. En 1919 se adoptó una ley de poderes adicionales en virtud de la cual los constructores de una casa que cumpliera con ciertas condiciones, recibirían un subsidio de 130 a 160 libras esterlinas, según las dimensiones. A consecuencia del alza de precios este

subsidio se elevó luego a 230 y a 260 libras. Nada se estipulaba con relación a la manera de disponer las casas; la mayoría de ellas fueron vendidas por el constructor a los aspirantes a ocuparlas.

En vista de la naturaleza de tales proyectos, no podía esperarse sino un alza de precios considerable. Las autoridades locales eran impotentes para asegurar la economía, siendo limitada su responsabilidad, mientras que el gobierno era incapaz de la supervigilancia directa y constante que habría sido necesaria. Muchos de los empresarios habían carecido de experiencia durante un cierto tiempo y los obreros que habían estado en el ejército adolecían del mismo mal. Sin embargo, se reclamaba sin cesar más casas. En un mundo en el que los precios subían, todos los que estaban en la industria de la construcción, empresarios, obreros y fabricantes de materiales de construcción, se encontraron ante una demanda creciente de sus servicios, en consecuencia de una remuneración aumentada. Al cabo de dos años se anunció que a ningún proyecto nuevo se le permitiría disfrutar de los subsidios que acordaba la ley de 1919. En 1929, cuando se construyó la última casa autorizada, el número total de casa edificadas en virtud de las leyes mencionadas era 213,821, de las cuales 170,000 habían sido construídas por las autoridades locales y 43,731 por la iniciativa privada.

#### EL PROGRAMA CHAMBERLAIN.

La demanda de una ayuda pública a la habitación se proseguía, y en 1923, M. Chamberlain hizo

pasar una ley estipulando que las autoridades locales gozarían de un subsidio de 6 libras al año por casa, durante veinte años. Entre las principales ventajas de esa ley se puede notar que ella limitaba la responsabilidad del gobierno y alentaba a las autoridades locales a economizar, ya que toda pérdida que excediera al subsidio gubernamental, debía ser cubierta con cuotas locales. Además, tales disposiciones acarrearán un menor control de parte del gobierno central y mucho menos examen de proyectos, con sus planos, detalles, adjudicaciones, etc.

Las autoridades locales podían emplear el subsidio en construir o en comprar casas y, también, podía éste ser transmitido a las sociedades de beneficencia pública o a constructores privados. No había nada que impidiera a las autoridades locales agregar algo al subsidio, pero la mayor parte de ellas adoptaron el método de ceder una suma global, igual al subsidio, (75 libras), a los constructores privados para cada casa aprobada y concluída.

En esa época, los precios habían bajado considerablemente y la compra de una casa se hacía accesible a un público más extendido, particularmente porque los tipos de vivienda habían bajado un poco de calidad con el interés de economizar. En 1926 el subsidio de 6 libras fué reducido a 4, para todos los nuevos proyectos y en 1928 se anunció que ningún subsidio sería acordado a los nuevos proyectos. Cuando todas las casas aprobadas estuvieron terminadas, su número sobrepasaba de 438,000, sobre las cuales 363,000 habían sido proporcionadas por la iniciativa privada.

## EL PROGRAMA WHEATLEY.

La ley de 1923 miraba sobre todo a impulsar la construcción de casas destinadas a la venta. En 1924, habiendo llegado al poder el partido laborista, Mr. John Wheatley hizo pasar una ley destinada a impulsar la construcción de 2.500.000 habitaciones, en quince años. Se acordaba, a las autoridades locales, subsidios de 9 libras por casa y por año, durante cuarenta años, cifra elevada a 12 libras 10 chelines en los distritos agrícolas. Se estipulaba que las casas debían ser arrendadas al precio corriente que tenían en la localidad las casas sometidas a la ley de limitación de arriendos (40% de aumento en números redondos sobre los arriendos de antes de la

guerra) a condición de que ese precio no significara para la autoridada una pérdida superior a 4 libras 10 chelines, por casa y por año. Las trabas legales hacían virtualmente imposible la venta de estas casas con algún beneficio. La obra de higienización sería ayudada por el gobierno que soportaría la mitad de la pérdida anual. El plan tenía la ventaja de impulsar la construcción destinada a clases sociales más pobres que las que hasta entonces se habían beneficiado, de limitar la responsabilidad del gobierno central y de obligar a las autoridades locales a mantener los arriendos bajos y a buscar nuevamente la economía. Una disposición permitió la revisión de las contribuciones fiscales, y en 1926 el gobierno conservador decidió

que los subsidios serían reducidos de 9 libras a 7 libras 10 chelines (11 libras en los distritos agrícolas) para todos los proyectos futuros, mientras que la contribución de 4 libras 10 chelines, que aportaban las autoridades locales, era reducida a 3 libras 15 chelines. Ninguna casa podía ser aprobada para recibir subsidios después de 1932, a excepción de algunos proyectos para los cuales ya se habían iniciado las gestiones.

Más de 494.000 casas fueron construídas en virtud de ese plan, de las cuales menos de 14.000 lo fueron por la iniciativa particular y todo el resto por las autoridades locales.

(Continuará).

# CRONICA DE BELLAS ARTES

## DINAMARCA

### EXPOSICION DE ARTE FRANCES DEL SIGLO XVIII EN COPENHAGUE

El prestigio de que gozaba el arte francés del siglo XVIII se ha acrecentado en nuestra época de remoción en el campo de los valores artísticos. Este arte gracioso, elegante y al mismo tiempo rico en contenido plástico, se mira hoy desde dos puntos de vista diferentes, con lo que adquiere una doble significación. Fué una época de perfección en todas las ramas de las

artes plásticas y, como arte altamente representativo, fué el factor de mayor importancia en el movimiento artístico moderno francés. Francia fué un centro donde concurrieron las benéficas influencias del arte del sur y del norte de Europa. Por Boucher y Watteau, llega la visión flamenca; por Fragonard, el espíritu del Alto Renacimiento Italiano; por los trabajos

de Caylus y del Abate Barthelemy, la influencia refinada de Pompeya. Estos factores se amalgaman en la producción plástica del siglo XVIII, a una Cultura Francesa, que por su alto valor adquiere pronto proporciones universales.

A principios del siglo XIX, cuando el naturalismo amenaza de muerte el arte europeo y se sacrifica a una visión realista, las vir-